

50 años de la revista Almogaren

José Luis Guerra de Armas

Almogaren, con el número 50 de su publicación, alcanza un hito importante en el conjunto de las revistas teológicas que se editan periódicamente en España. A lo largo de casi un tercio de siglo hemos sido fieles a la cita semestral que nos impusimos en el primer momento y, mientras hemos sido testigos de cómo muchas de estas publicaciones claudicaban por el camino a lo largo del trayecto, nosotros hemos podido llegar hasta este número emblemático que sale a la luz con una temática que, curiosamente, coincide con la del primer número: unas Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias.

La singladura no ha sido fácil, pues a los primeros ímpetus del momento, se suceden otros no siempre fáciles de superar. Unas veces han sido por limitaciones de tipo económico, otras por disminución de recursos personales o por sobrecarga en un profesorado que, en su mayoría, ha tenido que compaginar sus ocupaciones académicas con otras actividades pastorales que, si no minaban sus inquietudes, sí limitaban su tiempo. Sin embargo, aquí estamos con la misma ilusión primera y con la firme resolución de querer seguir en el tajo, al menos, otros cincuenta números más.

Historia

Nació Almogaren en el año 1988, con una tirada de 1.000 ejemplares, en el viejo Centro Teológico de Vegueta, gracias al empeño del que, en aquel momento, era director del Centro y, al mismo tiempo, fue el primer director de nuestra revista Felipe Bermúdez Suárez. Desde entonces la revista ha tenido

tres directores: el ya indicado, Felipe Bermúdez (1988-1993; nn. 1-11), José Luis Guerra de Armas (1993-2011; nn. 12-46) y Elías Zaít León (2011-2012; a partir del n. 47)). Si la dirección de la revista ha sido en gran medida estable, no así su Consejo de Redacción y su personal técnico que ha estado condicionado por la disponibilidad y movilidad de algunos profesores y el voluntariado que, en gran medida, se ocupa de las funciones de secretaria, administración y difusión. Esto ha entorpecido a veces la puntualidad de algún número, pero nunca ha afectado al compromiso adquirido de salir a la luz pública dos veces al año, en los meses de junio y diciembre.

El diseño de la portada de la revista, con claro tinte aborigen, es el resultado del concurso dotado de 10.000 pesetas, que para elegir título y mancha realizó en su momento el Consejo de Redacción, y que, curiosamente, ganó el actual director de la publicación D. Elías Zaít, entonces estudiante. El nombre de *Almogaren*, en el idioma de los naturales de G. Canaria en tiempos de la conquista, significa “oración”, y nos evoca aquel primer “Centro de Evangelización” que se implantó en la isla y que “en diálogo con las instituciones culturales y universitarias del Archipiélago” está llamado a ser en la actualidad nuestro Centro Teológico y, consecuentemente nuestra revista “como plataforma de comunicación y foro de expresión de la reflexión teológica en el momento actual de Canarias y en el momento actual de nuestra Iglesia diocesana”, tal como leemos en su primer número.

A lo largo de casi un tercio de siglo de singladura, la revista se ha editado en varias imprentas, buscando siempre el equilibrio entre la calidad de impresión y el precio del número editado. En este momento, buscando siempre el máximo rendimiento a nuestro presupuesto y gracias a la informática que nos posibilita el contacto y nos acorta la distancia, se imprime en el Monasterio de Benedictinas de Zamora. Como es de suponer en una revista de este tipo sin ánimo de lucro, no siempre ha sido posible cubrir el coste material como hubiéramos deseado, pero éste queda bien compensado con el intercambio de revistas del mismo perfil con las que, en estos momentos, el Departamento de Publicaciones de este Instituto Superior de Teología mantiene una relación estable.

La revista ha tenido desde el primer momento dos claros contenidos: el número correspondiente al mes de junio ha estado siempre dedicado a las Jornadas organizadas, en un primer momento por el Centro Teológico y, actualmente, por el Instituto Superior de Teología en su sede de Gran Canaria. Ya el

número uno, publicado en junio de 1988, se abrió con las primeras Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias, para dar paso alternativamente, a partir del número 15, a las Jornadas de Teología. El número de diciembre sin embargo, ha sido casi siempre, un número más abierto y en él se recogen, dentro de un amplio abanico de temas relacionados con la reflexión o la pastoral del momento, las investigaciones y las aportaciones de los docentes e incluso de algún alumno de este Centro. Junto a estos números ordinarios de *Almogaren* han aparecido también, a lo largo de este tiempo, varios números extraordinarios.

Etapas

Si algunas modificaciones ha tenido la revista a lo largo de estos años, éstas han coincidido con los relevos en la dirección de *Almogaren*. En el período fundacional que abarcaría los años 1988 a 1993 y que abarca los números 1 a 11, la dirección con su equipo de redacción, fiel al planteamiento y al ideario propuesto en el primer número, le dieron forma y fondo a la publicación y trataron de introducirla en el circuito pastoral de la diócesis. Para ello fueron dándole a conocer vicaría por vicaría, parroquia a parroquia y, a final de los primeros años, la revista llegaba a gran número de instituciones y espacios eclesiales diocesanos, así como a numerosos fieles. Esta labor de difusión fue muy importante en su momento, aunque el tiempo iría erosionando, por una parte, la difusión entre los particulares y, por otra, la iría colocando en su justo ámbito (el académico e institucional).

Arranca la revista en su primer número con una presentación por parte del obispo de la diócesis, Mons. Ramón Echarren, que más que una presentación, por su extensión y por su planteamiento, es un artículo de fondo y de opinión a cerca de la teología que nuestro Centro Teológico tenía que elaborar en Canarias y cuáles deberían ser las características de la misma, así como cuál debería ser el perfil de la revista. Este artículo dará luego origen a otros artículos, en un diálogo abierto y leal, que se publicarán en números sucesivos. Entre ellos destacamos el artículo de D. A. Serafín Hernández, profesor del CET, que alimentaría el debate y el diálogo entre los miembros del Departamento Teológico del Centro y en el interior de nuestra Iglesia local. El enfoque multidisciplinar del contenido de la publicación –Teología, Biblia, Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Pastoral, Derecho, Arte...– queda resuelto en diversas secciones que articularán las diversas colaboraciones que irán apareciendo: Estu-

dios, Documentos, Crónicas y Recensiones. Concluye esta etapa con la convocatoria del IX Sínodo de Canarias que aglutina y condensa, en un acontecimiento inolvidable, el quehacer, las ilusiones y los retos de esta iglesia local, en cuya gestación tuvo gran peso la tarea académica del Centro Teológico y su portavoz más visible, la revista *Almogaren*.

Llegar al número 10 de la publicación había sido en el momento de iniciar la andanada un reto y un horizonte. La meta podía haber sido simplemente el final de una iniciativa, sin duda apasionante, pero inabarcable o una meta volante que nos debía llevar a nuevas metas cada vez más exigentes. Tanto la dirección como el Consejo de Redacción optó por lo segundo, tratando de introducir y mejorar sus contenidos y estilos. En el editorial del número 11, último número en el que aparece D. Felipe Bermúdez como director de la publicación, leemos: “Con este número, comienza una nueva etapa de nuestra revista *Almogaren*... que esperamos cubrir con la participación de todos: los que escribimos y los que, cada vez en mayor cantidad, nos leen”.

La primera novedad de la nueva etapa de la revista es su nuevo director: D. José Luis Guerra, licenciado en Ciencias de la Comunicación y Profesor de Sacramentología y Sagrada Liturgia en el CET que llevaba largos años en el Consejo de Redacción de la publicación. Es la etapa más larga hasta el momento de la publicación y abarca el período comprendido entre los años 1993 a 2011. Casi dos décadas en las que *Almogaren* se ha ido introduciendo en los diversos ámbitos académicos y que, a pesar de los altibajos por los que ha pasado, han sido fundamentales para su consolidación definitiva. Los números 11 y 12, que son números bisagras entre la primera y la segunda etapa, están dedicados al IX Sínodo Diocesano de Canarias –“el acontecimiento del siglo XX de nuestra Iglesia particular”– y que aportará a nuestra revista, en su momento, un rostro testimonial, –“porque [el Sínodo]...comienza a recorrer el difícil camino diario y es hora de verificar con los hechos tantas palabras...”– ampliándose el contenido de la publicación con un nuevo apartado de Experiencias.

Junto a estas novedades, la dirección con el Consejo de redacción, impulsa la publicación de un memorándum de normas de estilo para el aparato crítico y se trabaja por darle unidad al conjunto de los contenidos publicados, al mismo tiempo que se proyecta dar a la revista un perfil más unitario, tratando que, en adelante, cada número gire en torno a un tema monográfico visto desde diversas perspectivas interdisciplinares. Esta opción, sin duda interesante, a la

larga generaría problemas, no por los temas en sí, sino sobre todo por la escasez de recursos humanos y su disponibilidad inmediata, llevándonos de nuevo a la tradicional revista multidisciplinar, en la que cabían en un mismo número aportaciones variadas sobre temas diferentes.

Algo parecido sucederá con las dimensiones más pastorales o prácticas que habían tenido hasta el momento un hueco en la publicación: Recensiones, experiencias pastorales, didácticas, crónicas o documentos institucionales. Todas estas cuestiones eran sin duda de interés, pero creíamos que la revista tenía que ir definiendo su perfil académico y sus propuestas de reflexión de forma más clara y abierta, aunque ello fuera en detrimento de cuestiones más de régimen interno. Para ello se creó el Departamento de Publicaciones del Centro y, a través de él, se crearon diversas colecciones: “Creyentes en camino” para las materias más divulgativas, tanto de Pastoral como de Teología o la colección de Tesis presentadas por los profesores del Instituto Superior u otras publicaciones más variadas.

A lo largo de estos años, Almogaren ha mantenido el intercambio con gran número de revistas del mismo perfil y en este momento llega a las Bibliotecas de los grandes Centros Académico de la Iglesia, tanto en España como en el extranjero, así como a gran mayoría de las Bibliotecas del Estado. El número 41, casi monográfico, recoge un detallado índice monográfico de todos los números editados, organizado por materias, autores y fechas. Una herramienta, sin duda, necesaria a la hora de evaluar el recorrido y proyectar nuevos desafíos.

Con el número 48 se efectúa el relevo en la dirección y accede al cargo D. Elías Zaít, hasta el momento encargado de la secretaría

Colaboradores:

Siguiendo número a número la publicación de Almogaren podemos ir detectando los grandes temas y preocupaciones que en cada momento reclaman la atención de nuestra iglesia local y, al mismo tiempo, la aportación que los profesores del Instituto Superior de Teología ofrecen a sus alumnos y lectores sobre las cuestiones pertinentes a las materias que imparten en el Centro.

La revista se caracteriza, desde el primer momento, por su amplio abanico de colaboradores: profesores, laicos, sacerdotes, hombres y mujeres. Teólogos

reconocidos internacionalmente o historiadores de primera línea. Religiosas en barrio o catedráticas de Universidad, obispos y laicos comprometidos, colaboradores habituales u ocasionales y un largo etcétera que haría muy tedioso enumerar. Este amplio abanico de autores diversifica no sólo las materias, sino también los lectores e incluso hacen que se agote alguno de los números.

Entre otros muchos autores nos arriesgamos a entresacar algunas firmas que pueden darnos muestra de la variada oferta que desde el primer momento, ha conservado la publicación: José M. Alzola, Lothar Siemens, Dolores Alexandre, Gabriel Amengual, Yolanda Arencibia, Juan Barreto, Mons. Raúl Berzosa, Antonio Bravo, Eloy Bueno, Ildefonso Camacho, José M^a Castillo, Fernando Chica, Mons. José M^a Cirarda, Antonio de Bethencourt, Mon. J.A. Infante Florido, Santiago del Cura, A. Cortina, Jon Sobrino, José M^a Díaz Moreno, Luis Maldonado, Mons. Ramón Echarren, Mons. Bruno Forte, Javier Gafo, Carmen Fraga, Mons. Ricardo Blázquez, José M^a Gil Tamayo, José Gómez Caffarena, Juan M^a Laboa, Pedro M. Lamet, José L. Larrabe, Manuel Lobo, Mons. Juan Martí Alanis, J. Martín Velasco, Mons. L. Martínez Sistach, Mariola López, Xabier Pikaza, S. Pié-Ninot, Mons. Felipe García, M. Gallego Díaz, M. Lobo Cabrera, N. Jouve de la Barreda, J. Hernández Perera, Juan Plazaola, E. Iáñez Pareja, J. Rovira Belloso, J. Vicente Sastre, Ignacio Sotelo, J. Souto Coelho, J. González-Anleo, Marciano Vidal, Andrés Torres Queiruga, David Shea, J.M. Suárez del Toro, Eugenio Nasarre o Gonzalo Marrero.

Junto a estas firmas y otras también ocasionales, encontramos los trabajos de la mayor parte del profesorado del Instituto que, a lo largo de estos años, ha colaborado habitualmente con la publicación, editando en ella sus trabajos de investigación y opinión –artículos sobre Teología Fundamental, Cristología, Eclesiología, Biblia, Patrística, Liturgia, Ética, Historia, Arte, Filosofía, Antropología, Pastoral, Sociología, Catequesis, Doctrina Social, Religiosidad popular, etc.– muchos de ellos citados en otros artículos, tesinas y tesis presentados en un amplio abanico de Centros.

Jornadas

A lo largo de todo este tiempo las Jornadas anuales del ISTIC, recogidas desde el primer momento en nuestra publicación, son una referencia y un escaparate de la aportación extraordinaria que nuestro Centro Superior ha hecho a

nuestra diócesis y, en general, a todos aquellos que se interesan por los grandes temas teológicos e históricos. En *Almogaren* han sido publicadas la mayoría de las aportaciones de los distintos expertos, que hacen que esta publicación pueda ser una fuente de consulta y de profundización para trabajos e investigaciones posteriores.

Nueve han sido las Jornadas teológicas organizadas hasta el momento y, entre los temas, tratados, destacamos: Ecología y Teología, La Palabra que permanece, La vida y la muerte en el umbral del siglo XXI, Ausencia y presencia de Dios en nuestro milenio, Sociedad del conocimiento y teología, Aldea global y nacionalidades. Junto a estas Jornadas, se publican alternativamente las de Historia, que alcanzan ya la décimocuarta edición y que, desde sus inicios, han prestado un gran servicio a la memoria histórica, no solo de nuestra iglesia local, sino, en general, a la memoria colectiva de nuestra comunidad canaria.

Retos

Hablar del número 50 de *Almogaren* es hablar de un número jubilar, de una oportunidad para hacer evaluación y para plantearnos retos. Sigue pendiente aquel desafío primero que Mons. Echarren expresaba así en el primer número de nuestra revista: "... no se puede escribir teología sin plantearse quiénes son los destinatarios de la misma,... Hay que responder a las preguntas "¿Para quién se escribe? Y, pensando en el destinatario, "¿para qué le escribo?" ...Así nuestros teólogos se situarán en la diócesis de Canarias y en Canarias, en el momento actual (aunque sea para contemplar y asumir el pasado); pero lo harán concretando aún más, porque Canarias y la Diócesis de Canarias, representan mundos complejos y plurales". Por tanto nuestro primer desafío sigue siendo no desviarnos de esta meta.

Dentro de este quehacer singular y propio, ir no sólo iluminando, sino incluso abriendo caminos de reflexión y de búsqueda, a las variadas y complejas cuestiones que desafían nuestro futuro y, sin duda, también nuestro presente: "¿Hacia qué iglesia caminamos? ¿Cómo responder a las demandas pastorales del momento? ¿Qué significa, aquí y ahora, una iglesia de comunión? Si la Eucaristía construye la Iglesia ¿qué pasa con aquellos grupos cristianos que no tienen eucaristía? ¿Cuáles deberían ser nuestras prioridades, en el momento actual de Canarias y en el momento actual de nuestra Diócesis? ¿Qué iglesia

estamos construyendo?”. Y así una lista interminable de temas, que no sólo debe reflejar los problemas internos de la Iglesia, sino también los problemas, cultura y planteamientos del hombre histórico que vive aquí y ahora, a quien, el que escribe en *Almogaren*, se dirige como lector potencial. Por todo ello nuestra revista debe seguir cuidando no sólo la interdisciplina de los temas y el pensamiento crítico, sino también la actualidad y el fundamento racional de la fe, para así responder dialógicamente a las cuestiones que se le plantean al creyente.

Junto a estos grandes desafíos que las generaciones futuras deben actualizar permanentemente, hay otros que el Consejo de Redacción debe cuidar y plantearse permanentemente y que van desde cómo difundir y divulgar cada vez más la revista entre nuestros colectivos o cómo captar la atención y el interés de los que están más cerca.

En esta fecha emblemática, sólo nos resta agradecer a cuantos han hecho posible la existencia y la buena salud de nuestra publicación, su trabajo. En los tiempos que corren, y en las condiciones que padecemos los empeñados en mantener “aquel primer fervor”, poder conjugar el verbo “permanecer” y aplicarlo a una actividad que lleva casi veinticinco años de vida, merece, sin duda, no sólo ser recordado, sino también celebrarse.